

Capítulo 24 - La Sorpresa de la Princesa - La Balada de un Dragón Semibenevolente

- Capítulo 24 - La Sorpresa de la Princesa - La Balada de un Dragón Semibenevolente

Capítulo 24 - La Sorpresa de la Princesa - La Balada de un Dragón Semibenevolente

El mundo empezó a volver a centrarse lentamente, y Antaria se dio cuenta de que yacía boca arriba, contemplando el cielo nocturno. La cara familiar de una de las crías de lobo apareció justo frente a ella, y el cánido le dio una lamida afectuosa antes de que otra cara conocida —pero menos bienvenida— emergiese. "Felicidades," dijo la construcción de Doomwing. "Has sobrevivido." "..."

Antaria quedó en silencio, observando. "¿Esperabas que muriera?" "No. Sin embargo, existía una posibilidad no nula de que tu cuerpo no lograra realizar los ajustes necesarios. Dependiendo de cuánto te hubiera quedado por hacer, incluso yo podría haber sido incapaz de sanarte." "No recuerdo que me lo hubieras mencionado antes." "Pensé que sería obvio cuando dije que podía ser fatal. Eso, después de todo, es lo que significa potencialmente mortal." Odió admitir que tenía razón en eso. "¿Dónde está tu cuerpo real?" "Una vez estuve seguro de que sobrevivirías y no habías sufrido daños... permanentes, me fui. Tengo que llevar algo a mi volcán, y también debo verificar a los enanos. Sería frustrante si de alguna forma logran matarse después de llegar hasta aquí. Su líder es sensato, pero los enanos son famosos por tomar decisiones tontas ante la perspectiva de una gran riqueza." "¿Quieres decir que se vuelven unos bastardos locos por el oro que hacen cosas estúpidas?" Antaria había oído muchas historias sobre cuánto eran capaces de hacer los enanos por un tesoro. Por eso, su reino siempre mantenía un ojo cauteloso en las compañías enanas que pasaban por allí de vez en cuando. Sus habilidades siempre eran bienvenidas, pero lo último que necesitaba era una incursión en la tesorería, sobre todo porque su padre había gastado demasiado en prepararse para guerras que no tenían por qué ocurrir. "Sí." La construcción soltó una carcajada. "Tenía un amigo enano... Una vez cometí el error de mostrarle mi tesoro escondido. Creo que se volvió un poco loco. Tuve que borrar ese recuerdo para que no enloqueciera." "¿Tu tesoro es tan impresionante?" preguntó Antaria. Siempre creyó que sería impresionante, pero que lograra que un enano se volviera así, debía ser realmente magnífico.

"Déjame decirlo así: si liberara solo la moneda que he acumulado a lo largo de los años, colapsaría lo que pasa por una economía en esta Era. La suma de las arcas de los reinos que Elerion unió queda en comparación diminuta con los tesoros mundanos de mi acumulación, sin mencionar los objetos más... esotéricos que casi no tienen valor medible." "Sabes," dijo Antaria, "no me molestaría tener un poquito de esa riqueza." "Gobernas esta región en mi nombre. Como tal, te corresponde una parte de las ganancias que genere. Tómallo como incentivo para que esta zona sea lo más productiva posible." La construcción le hizo un gesto para que se levantara. "¿Cómo te sientes?" "Hmm..." Antaria se levantó y estiró. "Pensé que me dolería la garganta por tanto gritar, pero no siento nada. De hecho... me siento mejor que bien. Me siento... estupenda." "Usé magia para sanar cualquier daño residual que tuvieras. De lo contrario, habrían pasado días antes de que pudieras volver a hablar." "Gracias." Antaria adoptó una postura de combate y lanzó algunos

golpes y patadas. Quedó sorprendida por lo mucho más rápida y fuerte que era, y los cachorros de lobo emitieron sonidos de asombro. Curiosa, convocó su magia, y recibió otra sacudida. Sus reservas mágicas habían crecido varias veces, y los canales que transportaban magia en su cuerpo parecían haber desaparecido. "Eh... Acabo de notar algo raro." "Ya no tienes canales grandes que transmitan magia a través de tu cuerpo." "Sí." Antaria hizo una mueca. "Estoy bastante segura de que los necesito para, ya sabes, no morir horrible. ¿Qué les pasó y cuánto más puedo vivir?" "¿Sientes que vas a morir?" preguntó la construcción. "No. Pero eso no significa que no vaya a pasar, ¿verdad?" La construcción soltó una carcajada. "Estás empezando a aprender. Pero no, no estás en peligro inminente. De hecho, la desaparición de los canales grandes que llevan magia por tu cuerpo es algo bueno." "¿Por qué?" "Intenta circular magia por tu cuerpo y presta mucha atención a lo que pasa." Antaria cerró los ojos y siguió sus instrucciones. El resultado fue tan extraño como asombroso. Su magia ya no circulaba por ella a través de grandes canales. En cambio, parecía que tenía una gran cantidad de canales más pequeños corriendo por todo su cuerpo. Sorprendida, trató de canalizar magia a su puño. Por un instante, los innumerables canales pequeños que ahora atravesaban su brazo se combinaron para formar un canal grande que vertía poder en su puño, el cual se distribuyó instantáneamente por una multitud de canales menores que se formaron para difundirlo de la manera más rápida y eficiente posible. "¿Qué pasó?" preguntó Antaria. "Porque estoy casi segura de que mi cuerpo no hacía eso antes." "Lo que ocurrió es que superaste mis expectativas." La construcción sonrió, y su presencia resultaba aterradora. "Esperaba que comer el corazón de la ballena del cielo aumentara tu poder, tu fuerza y otros atributos. Sin embargo, pensé que esos incrementos serían principalmente cuantitativos. Pero tú lograste un cambio cualitativo." "¿Un cambio cualitativo?" "Sí. Los humanos no experimentan el mismo tipo de ascenso que los monstruos. Sin embargo, todavía son capaces de alterar radicalmente la forma en que su cuerpo procesa la magia. Normalmente, los humanos tienen un sistema circulatorio mágico compuesto por unos pocos canales grandes que transportan magia a través del cuerpo. Por lo general, mejoran su poder reforzando y ampliando estos canales, además de aumentar sus reservas, lo que permite manejar más magia para usar en hechizos o fortalecer su cuerpo. Tú, en cambio, alcanzaste la siguiente etapa." "¿Por qué no lo había oído antes?" preguntó Antaria. "Si fuera tan importante, seguramente alguien habría escrito sobre ello." "Sospecho que quizás tú seas la primera humana en esta Era en alcanzar ese nivel y seguir con vida." "Oh." Antaria parpadeó. "Espera... eso significa que soy bastante impresionante, ¿verdad?" "Significa que no eres completamente inútil." Ella frunció el ceño, y la construcción puso los ojos en blanco. "Sí, supongo que tu desempeño ha sido... impresionante. Lo que has hecho es modificar tu sistema circulatorio mágico. En lugar de tener unos pocos canales principales que se extienden a muchos canales menores, ahora tienes una vasta red de canales pequeños, muy dúctiles, que pueden unirse o separarse según sea necesario." "Entendido." Antaria asintió. "Pero... ¿qué significa exactamente eso? No soy experta en esto, y prefiero no intentar nada sin entender primero qué está pasando." "Lo viste cuando canalizaste magia a tu puño. Tu cuerpo creó un canal mucho más grande y fuerte para llevar magia a tu mano, donde se distribuyó a través de una serie de canales mucho más pequeños, diseñados para distribuirla de manera más eficiente y rápida que antes. Esto significa que ahora puedes canalizar mucho más magia a tu puño en mucho menos tiempo, dispersándola con más rapidez y eficacia. Es decir, cuando asestas un golpe..." "¡Podré hacerlo con mucha más fuerza que antes!" La sonrisa de Antaria sería aterradora para cualquiera, salvo para Doomwing. Incluso los cachorros de lobo parecían algo alarmados ante la expresión maníaca en su rostro mientras agitaba el puño en señal de victoria. "Voy a pegarle a muchas cosas con esto..." "Por divertido que sea verte partir cosas en pedazos, debes ampliar tu forma de pensar. Piensa en cómo usas la magia para correr más rápido." Las cejas de Antaria se fruncieron.

"Simplemente uso magia en todo mi cuerpo cuando corro." Sus ojos se abrieron de golpe.

"Espera... si puedo alterar los canales que llevan magia por mi cuerpo, sería capaz de aumentar de forma selectiva el tamaño de los canales que llevan magia a las partes más implicadas en correr. Modificar esos canales me permitiría hacerlo de manera más eficiente y rápida, sin tener que preocuparme por lastimarme, siempre que pudiera controlar ese proceso. Si lograra dominarlo bien, podría correr mucho más rápido usando menos magia, enfocando la energía en las zonas más útiles para correr en lugar de potenciar todo mi cuerpo." Riéndose, añadió: "Y eso valdría para cualquier movimiento. Si consiguiera hacerlo bien, podría... usar mi cuerpo casi como una resortera, cargando los músculos que necesito con magia para forzar sus límites en la secuencia correcta, manteniendo suficiente magia en ellos para evitarme lesiones, si lograra controlarlo. Cuando pegue un golpe, podría hacerlo con mucha más velocidad y potencia. Incluso podría moverme de formas que normalmente serían imposibles, haciendo músculos débiles mucho más fuertes de lo que suelen ser." Los ojos de la construcción brillaron. "Ve que estás empezando a entender. Por supuesto, entrenar para controlar bien esa miríada de canales que ahora recorren tu cuerpo no será fácil." Antaria bufó. "No puede ser peor que comerme el corazón de esa ballena del cielo..." Se quedó en silencio. "Espera... en realidad no puede ser peor, ¿verdad?" "Hmm... eso depende de qué tan rápido aprendas. No controlar correctamente los canales de magia que recorren tu cuerpo puede derivar en todo tipo de complicaciones. Por ejemplo, ahora podrías dislocarte un brazo al pegar un golpe, o incluso perderlo si no gestionas bien tu magia y los canales." "Eso suena horrible." "Dado que tu cuerpo no está acostumbrado a tener canales que puedas controlar hasta ese nivel, te tomará bastante ejercicio y práctica que ese control se vuelva automático. Es probable que durante el proceso de aprendizaje te lesiones varias veces, pero no te preocupes, te cuidaré para que no mueras, a menos que seas demasiado tonto y sobrecargues tu cuerpo hasta que explotes." "¿Eso puede pasar?" "Lo he visto en varias ocasiones. Es... un desastre. Mejor evita que pase." "Haré eso." Antaria hizo una mueca de disgusto. "¿Hay algo más que deba saber?" "Sí, en realidad." La construcción frunció el ceño. "No es raro que, tras alcanzar esta etapa, un humano desarrolle afinidad con otra forma de magia adicional a la de mejora. Y, por suerte, tú has desarrollado esa afinidad más allá de la magia de potenciar." "¡Sí!" Antaria golpeó el suelo, formando un cráter. "¡Todo ese sufrimiento no fue en vano! ¡Ja! Pensé que iba a morir al comerme el corazón de esa estúpida ballena del cielo, pero valió la pena. ¡Todo valió la pena!" Se giró con entusiasmo hacia la construcción. "Entonces... ¿puedo lanzar rayos ahora? ¿Y fuego? Seguro que puedo lanzar bolas de fuego, o tal vez ácido, o ¿hacer hielo o agua?" "Exactamente, cero de esas cosas." Antaria se arrodilló atónita. "¿En serio?" La construcción asintió. "Entonces, ¿qué tipo de afinidad tengo?" "Hmm... sospecho que fue influenciada por tres factores: el corazón de la ballena del cielo, la nave aérea y tu propio deseo de libertad. Tu nueva afinidad está con la magia relacionada con el viento y el cielo." "¿En serio?" Antaria respiró agitadamente. "¿Eso significa que puedo volar??" "En teoría, eventualmente sería posible aprender magia de vuelo." Antaria no pudo contenerse. Corrió hacia la construcción y la abrazó con fuerza. Ignorando que la construcción era dura y algo irregular, la apretó con todas sus fuerzas. "¡Eso es increíblemente genial!" "... La construcción de Doomwing se apartó con desgano. "No lo diría exactamente así, pero tener una afinidad adicional generalmente es positivo." "¿Pero a qué te refieres con 'eventualmente'?" preguntó Antaria. "¿Por qué no puedo aprender a volar ahora mismo?" "Porque probablemente te matarías. Por muy resistente que seas, caer desde varias millas de altura seguramente te mataría o te dejaría gravísimamente herida. Si no, te causaría heridas horribles que tendría que arreglar. Aunque tienes algo de experiencia con magia de potenciación, la magia de vuelo es muy distinta. Requiere dedicación para dominarla y también entender muchos principios relacionados. Después de todo, no eres un pájaro ni un dragón. Volar no es algo natural

para ti, por lo que te faltan los instintos necesarios. Lo mínimo sería aprender a planear y a flotar, además de dominar conjuros y runas que te protejan cuando cometas errores y termines cayendo o golpeando el suelo." "¿Pero podré volar?" "Si prestas atención, estudias mucho y no matarte haciendo tonterías, probablemente algún día podrás volar." La construcción hizo una mueca. "Hmm... te voy a dar un libro para que lo leas en tus sueños." "¿Oh?" "Lo escribió Alenna Skyseeker, una elfa de la Tercera Edad. Ella aprendió a volar solo con su magia, y logró tanto que se ganó mi respeto. No fue tan buena como un dragón en el aire, pero fue la que más cerca estuvo de ello entre los no dragones. Escribió un libro sobre su experiencia, aunque nadie más alcanzó su nivel." "¿Qué fue de ella?" preguntó Antaria. "¿Murió en la Tercera Catástrofe?" La construcción negó con la cabeza. "No. Los elfos viven mucho más que los humanos, pero no eternamente. Nació cerca del inicio de la Tercera Edad y falleció mucho antes de la Tercera Catástrofe. Murió en su nave aérea rodeada de amigos y familiares. Fue... una buena muerte." "Pensaba que valorarías más morir en batalla que así," dijo Antaria. La construcción miró hacia la distancia, a un tiempo y lugar que ella no podía ver. "Mi amigo enano murió con tanta gloria como cualquier dragón desearía, pero habría preferido que compartiera el destino de Alenna. Me habría conmovido verlo ser enterrado por sus hijos, pero habría sido mucho mejor que verlo arrojar trinkets al mar porque no podía encontrar los cuerpos de su familia." "Oh." Antaria bajó la cabeza. "Lo siento." "No te arrepientas por cosas que no son tu culpa ni que no pudiste saber. Tú hiciste una pregunta, y yo soy quien decidió responderla." La construcción de Doomwing se enderezó. "Vivir mucho significa ver partir a quienes amas. Así funciona el mundo. Y eso es aún más cierto para dragones como yo, que no temen al ancianidad." "Sabes," dijo Antaria, "paramos velas por nuestros muertos el último día del año, para recordarles que no han sido olvidados. Si quieres, podemos poner algunas velas en tu honor." "Una costumbre interesante... y que proviene de la Primera Edad," dijo la construcción. "Los Primeros Dioses creían que todas las almas pertenecen a un ciclo eterno de muerte y renacimiento. Pero cuánto permanecen en la oscuridad antes de volver a nacer nunca se sabe con certeza. Encendían velas para iluminar el camino y guiar esas almas de regreso al mundo. De alguna forma, esa costumbre nunca se olvidó, aunque la gente olvidó sus motivos originales." "¿Eso es lo que crees tú?" preguntó Antaria en voz baja. "No exactamente." La construcción hizo una pausa. "Pero puedes encender velas si deseas." Soltó una carcajada sin alegría. "Pero solo una para mis viejos amigos. Si tuvieras que encender una vela por cada uno de los amigos que he perdido, nunca tendrías suficiente. Una sola vela será suficiente." "Eso..." Antaria no supo qué decir. "Yo... encenderé una vela." "Ya basta con eso," dijo la construcción. "Tu incremento de poder es una buena señal para tu encuentro con los enanos. Además, te ayudará con la recluta en tu reino." "¿A qué te refieres con reclutamiento?" "Como habrás notado, aquí hay demasiado trabajo para que puedas hacerlo sola. Necesitas administradores y otros expertos. Comenzaré a capacitar a los aldeanos que muestren potencial, pero también tendremos que buscar más en tu reino. Hablé con tu tío con mi magia. Parece que se acerca un torneo importante." "Sí," dijo Antaria. "Es durante el solsticio de invierno. Es una de las fechas más importantes, porque permite a los guerreros y magos más fuertes del reino demostrar su poder. Mi padre solía contratar a los que destacaban para servirle." "Participarás en ese torneo, y derrotarás a todos tan contundentemente que nadie dudará de tu fuerza. Serás una estrella brillante que los demás querrán seguir, ya sean guerreros, burócratas o civiles." "Mi tío no estará feliz si simplemente me llevo a un montón de personas talentosas," advirtió Antaria. "Tu reino tiene muchos que podrían ser útiles, pero no pueden avanzar por las políticas internas. Tu tío ha hecho un buen trabajo, pero no puede cambiar tanto tan rápido. Tú no tienes esas limitaciones. Gobiernas en mi nombre, y mi poder aquí es absoluto. Gana el torneo, recluta a quien puedas y tráelos de vuelta." "Entendido." Antaria se crackeó los nudillos. "Entonces, solo tengo que abrirme paso en el

torneo." "Recuerda, ganar no basta. Tiene que ser sin esfuerzo, abrumador y total. Por eso, tu entrenamiento será riguroso." "¿Rigurosos? No me gusta mucho esa idea. ¿Y los aldeanos? Tú dijiste que entrenarías a algunos de ellos, pero... ¿lo harás igual que conmigo? No creo que puedan soportarlo." "Por supuesto que no. No soy tonta. Tu entrenamiento ha sido duro porque espero más de ti. Que hayas sobrevivido y superado mis expectativas habla muy bien de ti." La construcción soltó otra carcajada. "Tu entrenamiento solo será más difícil a partir de ahora. Pero si sigues impresionándome, también comenzaremos tu entrenamiento de vuelo." Antaria mostró los dientes en una expresión casi dracónica. ¿Un poco de dolor a cambio de aprender a volar? "Vamos allá." "Palabras valientes," dijo la construcción, y arrugó su rostro. "Valientes pero imprudentes."